



Los incendios se combaten en invierno

WWF/Adena hace balance de la campaña 2005 de incendios e insiste en que es vital trabajar en invierno para reducir la vulnerabilidad de nuestros montes ante las llamas el próximo verano. La organización se felicita por algunas medidas adoptadas por el Gobierno central pero insiste en la necesidad de integrar esfuerzos entre los organismos vinculados al origen del problema, así como más atención a las políticas de desarrollo rural.

La campaña de incendios forestales de 2005 pasará a la historia como la segunda con mayor número de incendios forestales (más de 25.000, sólo superado en 1995), ocupando idéntica posición en cuanto a superficie forestal arbolada incendiada de la década (más de 68.000 ha.), superficie forestal total de la década (con 162.000 ha.) y número de grandes incendios (39 incendios de más de 500 ha.). Aunque, sobre todo, se recordará como una de las más dramáticas en el número de víctimas.

A pesar de que es cierto que las condiciones de extrema sequía vividas este verano han hecho más vulnerables nuestros espacios forestales ante el fuego, este hecho no justifica los terribles registros, ya que el 96% de todos los siniestros son provocados directa o indirectamente por el ser humano.

Haciendo balance de todo el año 2005, WWF/Adena ha visto con satisfacción cómo algunas de sus propuestas han sido recogidas por algunas Administraciones, en especial, la creación de la Comisión Interministerial aprobada por el Real Decreto-Ley 11/2005, la figura del Fiscal de Sala en Medio Ambiente y la prohibición del cambio de uso del suelo forestal incendiado durante al menos 30 años.

Sin embargo, cree que estas medidas no son todavía suficientes. Los expertos del Programa Forestal de WWF/Adena consideran que la Comisión Interministerial es un gran avance como punto de partida en la implicación de las Administraciones con competencias en el origen, prevención y extinción de incendios pero resulta incompleto si no se implican las CCAA, en quienes actualmente recaen la mayoría de las competencias de prevención y extinción de incendios.

Asimismo, cabe recordar que en la actualidad sólo se detiene al 3% de los causantes en los incendios de origen conocido. Una razón de peso que justifica el que WWF/Adena solicite un incremento en el número de fiscales especializados en medio ambiente, así como su formación, y la disposición de recursos suficientes para lograr de forma eficiente su cometido.

La organización sostiene que el problema de los incendios forestales se encuentra en un momento crítico. Los elevados presupuestos en prevención y extinción han mejorado la eficiencia de los medios de forma muy desigual entre las distintas CCAA pero, sobre todo, no han logrado reducir el número de incendios ni la vulnerabilidad de nuestros montes.

En lo que tampoco se ha mejorado es en el conocimiento del origen y motivaciones que hay tras los siniestros. De hecho, el número de causas desconocidas supone el 40% del total de incendios. De ahí que resulte esencial un aumento de los medios técnicos y de los recursos destinados a la investigación de causas así como a la coordinación entre los distintos organismos con competencias en

esta materia (SEPRONA, Agentes Medio Ambientales, Policía Autonómica,...) mediante Comisiones Mixtas.

Esta es una de las principales conclusiones que se derivan del informe presentado por la organización en julio de 2005, titulado "¿Por qué se queman los montes españoles?". Un documento en el que se recoge la responsabilidad de numerosas administraciones, organismos y colectivos, tanto en el origen (causalidad) como en el control (prevención y extinción) de los incendios forestales, y en las carencias en la definición y cumplimiento de competencias y responsabilidades.

Por ello, para WWF/Adena es urgente reorientar la balanza de gastos fortaleciendo las medidas de prevención, identificando las causas que originan los incendios, aumentando la presión judicial sobre los causantes de los mismos, e invirtiendo a largo plazo en políticas forestales y rurales serias que mejoren la gestión de nuestros montes y su entorno para reducir la ocurrencia de grandes incendios.

A su vez, insiste en que la virulencia de los incendios está directamente relacionada con el aumento de combustibilidad de nuestros montes, causado por el abandono del medio rural y de los cultivos agrícolas marginales, y por la ausencia de políticas forestales serias. Así, la futura Ley de Desarrollo Rural debe apostar por la puesta en valor de los espacios forestales mediante un uso que cuente con la participación de la población rural y que incentive las prácticas agrícolas y forestales ambientalmente responsables. 

Félix Romero
Responsable Programa Forestal de WWF/Adena